



L'HOMME ARMÉ (A Mass for Peace)

El Hombre Armado (Misa para la paz)

Karl Jenkins

25 de junio de 2016 – 21:00h

Documentación



El Hombre Armado (Misa para la paz)

25 de junio- 2016

Sta. Iglesia Catedral de Santander

Coral Salvé de Laredo

José Luis Ocejo

Soprano - **Marián Rodríguez, Vilma Sagliardi, Beatriz Valiente**

Contralto - **Elena Odriozola**

Tenor – **Juan Carlos González**

Bajo - **Luis H. Luzuriaga**

Muecín – **Mohamed Aldulaimi**

Producción y Montaje - **CSL**

Efectos luz - **Aurkene Núñez**

Flauta y Piccolo - **Mario Clavell, Begoña Gandara**

Trompetas - **Begoña Candel, Carlos Roch**

Violoncello - **Gema López, Lucía Gutierrez**

Percusión - **Ainhoa Gutierrez**

Piano – **Rosa M^a Fernández Arrizabalaga**

Órgano - **Gerardo Rifón**



El hombre armado (Misa para la paz)

Karl Jenkins (1944-)

1. L'homme armé
2. Llamada a la oración
3. Kyrie eleison
4. Sálvame de los hombres sanguinarios
5. Sanctus
6. Canto antes de la batalla
7. ¡Al ataque!
8. Llamas furiosas
9. Antorchas
10. Agnus Dei
11. Ahora han callado las armas
12. Benedictus
13. Mejor es la paz

Karl Jenkins nació y se crió en la península galesa de Gower. Hijo de un organista y director de coro, estudió música en la universidad de Cardiff y después en la Real Academia de Música. Oboísta originalmente, se dedicó luego al saxofón y se afianzó pronto como músico de jazz. Más tarde introdujo el oboe como instrumento jazzístico.

En su faceta de compositor, trata de combinar estilos musicales muy diferentes, desde el clásico hasta el popular, y de inspirarse en culturas de todo el globo. Su *Adiemus: cantos del santuario* (1994) alcanzó los primeros puestos entre los discos de música clásica. Y su *Requiem* goza del favor tanto de los cantantes como del público.

The armed man: a mass for peace («El hombre armado: misa para la paz») fue un encargo de las Armerías Reales para celebrar la transición de un milenio a otro. Reflexiona sobre el paso del «Siglo más desgarrado por las guerras y más destructivo de la historia humana» y mira hacia adelante con la esperanza de un futuro más pacífico.

La obra está dedicada a las víctimas del conflicto de Kosovo, tragedia que se desarrollaba al par que la composición. Fue estrenada en el año 2000 por la Orquesta Filarmónica de Londres y el Coro Nacional Juvenil de Gran Bretaña, dirigidos por el propio Jenkins.

Los textos los eligieron en común el compositor y Guy Wilson, a la sazón gobernador de las Armerías Reales. El armazón de la obra viene dado por la misa católica tradicional e incluye *Kyrie*, *Sanctus*, *Agnus Dei* y *Benedictus*, que han llegado a ser piezas autónomas en el repertorio. Pero lo que distingue a la obra son los textos tomados de distintas partes del

mundo y de diferentes religiones y culturas. La música es también de inspiración cosmopolita.

1. L'homme armé

La «misa para la paz» comienza con un toque de tambor a ritmo de marcha y con la melodía de un canción popular francesa del siglo XV tocada por la flauta. El coro entona la canción, que ensalza al hombre de armas:

El hombre armado
debe ser temido.
Se ha mandado proclamar por todas partes
que todos deben armarse
con una coraza de hierro.

2. Llamada a la oración

Desde el alminar de una mezquita, un muecín canta un *Adhann* tradicional musulmán. La llamada a la oración va precedida de la proclamación: «Alá es el más grande; declaro que no hay más dios que Alá; declaro que Mahoma es el mensajero de Alá».

3. Kyrie

El *Kyrie eleison* es el comienzo de la misa. Después de una solemne introducción orquestal, la soprano solista canta el primer tema con un ritmo alegre de vals, seguida por el coro. El *Christe eleison* es, musicalmente, un episodio de un estilo bastante diferente: una pieza de contrapunto renacentista a la manera de Palestrina. Luego el coro vuelve al *Kyrie eleison*, que esta vez es objeto de cierta variación.

Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad.

4. Sálvame de los hombres sanguinarios

El texto está tomado de los salmos 56 y 59. Lo cantan los tenores y los bajos sin acompañamiento, en el estilo del canto gregoriano. El salmista pide a Dios que tenga piedad y le libre de sus enemigos. Sin embargo, la última frase es interrumpida por el ominoso toque de un tambor que disipa toda sensación de que las cosas irán bien.

Ten piedad de mí, oh Dios,
porque me atacan

y me acosan continuamente mis enemigos.
Me asedian sin cesar
porque son muchos contra mí.
Tú, el Altísimo,
defiéndeme de los que se levantan contra mí.
Defiéndeme de los que obran iniquidad.

5. Sanctus

El *Sanctus* es tradicionalmente uno de los momentos jubilosos de la misa latina, pero en esta pieza se mantiene el clima de fatales presentimientos. La percusión y los metales se juntan para dar una impresión de vigor militar, lo que subvierte completamente el canto esperanzado del texto tradicional entonado por el coro.

Santo, Santo, Santo,
Señor Dios de los Ejércitos.
Llenos están los cielos y la tierra de tu gloria.
Hosanna en las alturas.

6. Canto antes de la batalla

Ahora la gente está cobrando ánimos para la guerra, y los soldados se preparan para el sacrificio final. El texto es de Rudyard Kipling:

La tierra está llena de furia,
los mares están negros por la cólera,
Las naciones, armadas con su arnés,
se cruzan en nuestro camino.
Antes aún de enviar a nuestras legiones,
antes aún de desenvainar nuestras espadas,
¡oh Dios del Trueno,
oh Dios Señor de las Batallas, ayúdanos!
Lujuriosos e insolentes,
de corazón altanero y frente rebelde,
de oídos sordos y espíritu negligente,
¡ahora buscamos tu clemencia!
El pecador que abjuró de Ti,
el necio que no te hizo caso,
Tú sabes cuándo nos llegará la hora,
¡Señor, danos fuerza para morir!

7. ¡Al ataque!

Las trompetas y los tambores despiertan sentimientos marciales. La mayor parte del texto es una estrofa de la *Canción para el día de santa Cecilia* de John Dryden, interrumpida en el medio por las palabras «Bendito aquel que muere por su patria», traducción libre de la famosa frase del poeta Horacio: *Dulce et decorum est pro patria mori*. Durante la primera

guerra mundial esas palabras se convirtieron en una especie de lema, al que el poeta antibelicista Wilfred Owen llamaba «la vieja mentira».

El recio estrépito de las trompetas
nos empuja a las armas
con penetrantes acentos de cólera
y mortales alarmas.

El doble redoble del tambor atronador
grita: «¡Eh! Vienen los enemigos.
»¡Al ataque! Es demasiado tarde para retroceder.
»¡Al ataque! ¡Al ataque!».

La segunda mitad del texto se repite, formando así tres estrofas, que son cantadas por todo el coro. Entre ellas se intercala «la vieja mentira», cantada por sopranos y contraltos, que parecen incitar a los hombres a combatir. Se oyen gritos al final, cuando se traba la batalla. Después de un momento de silencio, se oye el toque de silencio de la trompeta.

8. Llamas furiosas

Jenkins pone música a las palabras del poeta japonés Toge Sankichi que hablan de los efectos de la bomba atómica arrojada sobre Hiroshima el 6 de agosto de 1945. Este movimiento, marcado como *Lacrimoso* e iniciado con un tañido de campana, es de carácter triste.

Elevándose a través de la humareda
desde un mundo medio oscurecido por una nube suspendida
el sudario que tomó forma de hongo
y golpeó la cúpula del cielo,
llamas negras, rojas, azules
danzan en el aire,
se funden, esparcen brillantes centellas,
se alzan ya sobre toda la ciudad.

Palpitando como alga marina,
la masa de llamas avanza a borbotones.
Emergiendo de la densa humareda,
arrastrándose envueltos en fuego,
incontables seres humanos a gatas
en un montón de ascuas que saltan y se hunden,
desgarrada, rígida de muerte,
arde allí una maldición.

9. Antorchas

Se basa en unos versos de la epopeya hindú *Mahabarata* en los que se describe la suerte que corren los animales atrapados en un incendio:

Los animales se dispersaban en todas direcciones,
lanzando alaridos terribles.
Muchos estaban ardiendo, otros ya estaban quemados.
Todos estaban destrozados y desparramados insensatamente,
con los ojos desorbitados.

Algunos se abrazaban a sus crías,
otros, a sus padres y madres,
incapaces de separarse,
y así morían.

Otros saltaban por millares,
desfigurada la cara,
y eran consumidos por el fuego;
por doquier había cuerpos retorciéndose en el suelo,
alas, ojos y garras en llamas.

Exhalaban su último aliento
como antorchas vivientes.

10. Agnus Dei

Después de los traumas de la guerra, este movimiento trae la esperanza de la paz. Es una hermosa puesta en música de la parte de la misa en latín que dice:

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,
ten piedad de nosotros. (bis)

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,
danos la paz.

11. Ahora han callado las armas

Un superviviente solitario lamenta la muerte de un amigo en la batalla. El texto es obra de Guy Wilson:

Mudas, mudas, ahora han callado las armas.
He sobrevivido a todos, yo que no me lo esperaba.
Pero ahora tú ya no estás aquí.
Volveré a casa, solo;
habré de tratar de vivir la vida como antes
y ocultar mi pena
por ti, mi amigo más querido,
que deberías estar ahora
conmigo, sin frío,
y estarás, demasiado pronto,
en tu sepultura.
Solo.

12. Benedictus

Un solo de violonchelo serenamente hermoso da comienzo a este movimiento. El coro canta la misma melodía con las palabras de la misa: «Bendito el que viene en nombre del Señor. Hosanna en las alturas». La paz lleva al regocijo, pero después del explosivo *hosanna* vuelve el clima de serenidad.

13. Mejor es la paz

El enjundioso movimiento final empieza volviendo a la música del principio, adaptándola a un texto de Thomas Mallory que expresa un sentimiento completamente distinto: «Mejor es la paz que siempre la guerra». Luego el coro vuelve a las palabras de *L'homme armé*, esta vez en forma de una fuga breve, para después cantar «Mejor es la paz» de una manera ligeramente diferente. Sigue un interludio orquestal que conduce a las palabras del poema de Alfred Tennyson para el día de año nuevo:

Tañed, campanas, para expulsar las mil guerras de antaño
Tañed para acoger los mil años de paz.

Tañed para expulsar lo viejo, para acoger lo nuevo.

Tañed, campanas dichosas, a través de la nieve.

El año se va: dejadle que se vaya;

tañed para expulsar lo falso, para acoger lo verdadero.

Tañed para expulsar las viejas formas de sucia enfermedad.

Tañed para expulsar la degradante codicia del oro.

Tañed para acoger al hombre valiente y libre,
de corazón grande y mano generosa.

Tañed para expulsar la oscuridad de la tierra,

tañed para acoger al Cristo que ha de venir.

Si la obra terminara con estos acentos triunfales, sería difícil continuar interpretándola después de los años en que la plaga de las guerras ha seguido como antes. Pero la «misa para la paz» acaba en un plano más elevado con un himno que utiliza un texto del Apocalipsis. Los metales y la percusión callan de repente y el coro canta sin acompañamiento:

Dios enjugará las lágrimas

y no habrá ya ni muerte

ni luto ni llanto

ni habrá ya dolor.

Coral Salvé de Laredo

José Luis Ocejo - Director

L'Homme Armé - El hombre Armado
A Mass for Peace - Una Misa para la Paz
Karl Jenkins

Laredo agosto 2014

